

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA MEDICINA
EN CATALUÑA

En el 250º aniversario de la cátedra de A. Gimbernat
(1734-1816)

ABDÓN MORENO GARCÍA

Una larga y fecunda tradición de la historia de la medicina en Cataluña, hunde sus raíces en la fundación en Lérida del *Studium Generale* con la Bula pontificia de Bonifacio VIII, otorgada en 1297. Este *Studium Humanitatis*, impulsado por el rey Jaime II de Aragón, estuvo organizado desde sus inicios en cuatro Facultades: Leyes, Medicina, Teología y Artes.

Podría suspirar el lector con la locución lingüística *¡Cuán largo me lo fiáis!*, pero no hay más remedio que hacerle justicia a la médicos leridanos que tuvieron que vérselas con los cimientos de la ciencia médica en Cataluña, la cual tuvo su época de oro en la Fundación del *Real Colegio de Cirugía de Barcelona* en 1760, que se inaugura en su sede definitiva el 29 de Marzo de 1764,¹ que cumple justo ahora en 2014, los 250 años de distancia. Podría ser que el *Studium*

1. Según consta en la portada del Discurso de la primera abertura: VELASCO, Diego: *Discurso, que en la primera abertura del Real Colegio de Cirugia, presidida por el Excmº Señor Marques de la Mina, Capitán General de los Exercitos de su Magestad, y de este Principado de Cataluña, dixo D. Diego Velasco... en Barcelona a los 29 de marzo de 1764*. Barcelona: por Thomas Piferrer..., 1764.

Humanitatis leridano espere todavía *su historiador*, al igual que reclama el Dr. Amasuno,² en nuestros días, para la Escuela de medicina del *Studium* salmantino fundado en 1218 por Alfonso IX, entonces rey de León.

1. CONTEXTO DEL 250º ANIVERSARIO

Habitualmente se sitúa en el siglo XVIII, a la par que el gran movimiento ilustrado de las ciencias,³ el punto de partida de la cirugía moderna por dos motivos:

a) Durante esta época se consolidó una auténtica técnica quirúrgica que se apoyó sobre el conocimiento de la anatomía topográfica y sobre una estricta reglamentación de las maniobras que en cada operación debía realizar el cirujano.

b) Por otra parte, el oficio quirúrgico se transformó en una profesión de rango universitario. En España los Colegios de cirugía desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de estos acontecimientos. Fueron cuatro:

1748: Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz.

1760: Real Colegio de Cirugía de Barcelona.

1780: Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid.

1790: Colegio de Cirugía de Mallorca

En los cuatro Colegios el protagonismo del genial médico catalán, D. Antonio Gimbernat,⁴ es inexcusable: En Cádiz se forma y en

2. AMASUNO SARRAGA, Marcelino, *La Escuela de Medicina del Estudio salmantino (s. XIII-XV)*, Ed. Acta Salmanticensia nº 52, (Salamanca 1990) p. 11 y 14-32.

3. MASON, Stephen, *La revolución científica de los siglos XVI y XVII*, (Madrid 1990) p. 149s, que estudia el desarrollo de la química y su influencia en la medicina de la época. Cfr. LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Historia Universal de la Medicina*, T. IV, Ed. Salvat, (Barcelona 1973) pp. 199s. y CARRILLO, J. L., "La medicina en el s. XVIII" en *Historia de la ciencia y de la técnica* nº 30, Ed. Akal, (Madrid 1992).

4. ARECHAGA, J., "Biografía científica de Antonio Gimbernat", *Medicina e Historia*, 66 (1977) I-XVI; BUJOSA HOMAR, F., "Gimbernat i Arbós, Antonio", en: *Diccionario Histórico de la ciencia moderna en España*, (Barcelona 1983), Península, vol. 2, pp. 395-399; LÓPEZ PIÑERO, J. M. - ZARAGOZA, J. R.: «Nota previa sobre algunos anatómicos españoles del siglo XVIII», en *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 1 (1962), pp. 213-221.

Para la fundación del Real Colegio de Mallorca, puede verse:

RODRÍGUEZ TEJERINA, J. M.: «La escuela mallorquina de anatomía y cirugía», en

seña; en Barcelona tiene su cátedra de Anatomía y es Cirujano Mayor; en Madrid y Mallorca es su fundador. Corriendo el tiempo, los Reales Colegios de Cirugía en España se suprimieron en 1843, transformándose en Facultades de Ciencias Médicas.

Al cumplirse el 250º aniversario de la primera Cátedra de cirugía de Barcelona adjudicada a D. Antonio Gimbernat y Arbós (1764-2014), y de su nombramiento de Cirujano Mayor del susodicho *Real Colegio*,⁵ no sería baladí que la *Balmesiana* olvidase esta efeméride, dado que esta institución estuvo siempre atenta y presta al fomento de la cultura y de la historia de la ciencia en Cataluña. Siempre nos interesó el diálogo sereno y hondo Fe/Cultura que encuentra su mejor manadero en la historia del quehacer científico, ad casum en la historia de la medicina.

Desde un punto de vista humanístico, nunca debiera haber compartimentos estancos vedados a los investigadores, pues las ciencias son interconexas desde la múltiple pluriformidad de perspectivas que es inherente a la búsqueda de la verdad, sea cual sea la angulación de su mirada. El que escribe ahora, se mueve con comodidad desde las Ciencias Bíblicas a los Humanistas del siglo de oro –donde Dios y el hombre nunca eran rivales, sino íntimos amigos–, y justo desde ahí a la Historia de la Ciencia.

A propósito, celebrando el 350º aniversario de la fundación del Seminario Metropolitano de Mérida-Badajoz (1664-2014),⁶ y reordenando una de las mejores colecciones de libros antiguos de medicina (siglos XVI-XVIII),⁷ con 61 títulos únicos existentes en España, que forman parte de las mejores joyas de su Biblioteca y, a la postre, gracias al impagable *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bi-*

Actas del I Congreso Español de Historia de la Medicina, (Madrid, 1963), pp. 171-175; RIERA, J., “Nuevos datos sobre el Colegio de cirugía de Mallorca”, *Actes del III Congrès d’Història de la medicina catalana*, (Lleida 1981), vol. III, pp. 235-244.

5. PÉREZ PÉREZ, Nuria, “Medicine and Science in a new medical-surgical context: The Royal College of Surgery of Barcelona (1760-1843)”, *Medicine Studies* (2010) p. 41.

6. Cfr. *Revista de Estudios Extremeños. Homenaje al 350º Aniv. del Seminario Metropolitano*, LXX (2014) 905 pp.

7. SÁNCHEZ, José L. – PERAL, Diego – GONZÁLEZ, Fermín, “Los libros de medicina de la Biblioteca del Seminario Metropolitano San Atón de Badajoz”, *Revista de Estudios Extremeños. Homenaje al 350º Aniv. del Seminario Metropolitano*, LXX (2014) pp. 131-156.

bliográfico Español (CCPBE), tras el estudio bibliométrico de las mismas, podemos comprobar que:

a) Cinco de esos libros solo se encuentran en Badajoz y en algunas Bibliotecas de Cataluña, es decir tienen dos presencias en España.

b) Por otra parte, existen otros dos libros de 1681 y 1775 que solo tienen tres presencias en España.

c) Y a la par, podemos notificar que el célebre discurso de apertura del *Real Colegio de Cirugía* de Gimbernat de 1768 no está en Cataluña, y solo se encuentran dos ejemplares en Madrid y Badajoz. Lo mismo podemos observar con el discurso de 1773, ausente en Cataluña, y presente en Badajoz y Valencia.

Valorando estos datos, nos resulta interesante despertar del sueño de los justos el Discurso del Dr. Diego Velasco, en la primera apertura del Real Colegio de Cirugía en 1764, que cumple también sus 250 años. Al valorar pues estos dos aniversarios, la cátedra de Gimbernat⁸ y el discurso de apertura del *Real Colegio* por Diego Velasco, podría ser un buen modo con el que *Analecta Sacra Tarraconensia* levante acta, para felicitar a todos los cirujanos de Cataluña en el 250º aniversario de la fundación de la primera *Cátedra de Cirugía* de Cataluña en 1764, y a todos los médicos catalanes, herederos de aquel Real Colegio, que consagran hic et nunc los mejores años de su vida al servicio de la salud «cuando la Ciencia Quirúrgica suple, enmienda, y repara la misma naturaleza procurándole las mayores felicidades en las más irreparables miserias».⁹

Diego Velasco,¹⁰ como consta en la portada de su «Discurso de abertura», fue Primer Ayudante de los Reales Ejércitos y Profesor del mismo *Real Colegio*. Estudió en el *Real Colegio* de Cádiz y amplió estudios de Cirugía en París durante 1758-60 donde redactó su céle-

8. GIMBERNAT, A., *Nuevo Método de operar en la Hernia Crural*. Ibarra, (Madrid 1793). Trad. Inglesa: BEDDOES, T., *A new method of operating for the femoral hernia translated from the Spanish Don Antonio de Gimbernat*, J. Johnson, (London 1795).

9. VELASCO, Diego: Discurso, que en la primera abertura del Real Colegio de Cirugía..., (Barcelona 1764) p. IV.

10. RIERA, Jesús, *Cirugía ilustrada y su comunicación con Europa*, Ed. Univ. de Valladolid, (Valladolid 1976); LÓPEZ PIÑERO, J. M. - ZARAGOZA, J. R.: «Nota previa sobre algunos anatómicos españoles del siglo XVIII», en *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 1 (1962), pp. 213-221.

bre libro: *Curso Theórico-practico de operaciones de cirugía. En que se contienen los más célebres descubrimientos modernos. Compuesto para el uso de los Reales Colegios*, Madrid: Juan de la Cruz, 1763.

2. LIBROS CON DOS PRESENCIAS

VELASCO, Diego: *Discurso, que en la primera abertura del Real Colegio de Cirugia, presidida por el Excm^o Señor Marques de la Mina, Capitán General de los Exercitos de su Magestad, y de este Principado de Cataluña, dixo D. Diego Velasco...* en Barcelona a los 29 de marzo de 1764.

Barcelona: por Thomas Piferrer..., 1764.

- Biblioteca de Cataluña / Biblioteca de Catalunya.
- Biblioteca Seminario Metropolitano San Atón (Badajoz) C - 6.197 (5).

PUIG, Francisco: *Oracion inaugural, que para la abertura de los estudios que celebros el Real Colegio de Cirugia de Barcelona el dia 5 de octubre de 1767,*

Barcelona: por Thomas Piferrer..., 1767.

- Universidad de Barcelona, CRAI Biblioteca de Reserva.
- Biblioteca Seminario Metropolitano San Atón (Badajoz) C 6.197 (6).

GRASSOT, Carlos: *Oracion inaugural, para la abertura de estudios celebrada en el Real Colegio de Cirugia de Barcelona el dia 5 de octubre de 1769,*

Barcelona: por Joseph Altés Impresor y Librero, [s.a.].

- Biblioteca Pública Lambert Mata (Ripoll).
- Biblioteca Seminario Metropolitano San Atón (Badajoz) C 6.197 (8).

PUIG, Francisco: *Oracion inaugural, que para la abertura de los estudios que celebró el Real Colegio de Cirugia de Barcelona el dia 5 de octubre de 1772,*

Barcelona: por Thomas Piferrer..., 1772.

- Universidad de Barcelona, CRAI Biblioteca de Reserva.
- Biblioteca Seminario Metropolitano San Atón (Badajoz) C 6.197 (12).

CLAUDINI, Giulio Cesare: *Iulli Caesaris Claudini... De ingressu ad infirmos libri duo: in quibus medici omne, ex tempore medicinam factur...: cum appendice de remediis generosioribus & quaestione philosophica medica de sede principium facultatum: adiectus est Coronidis loco tractatus de Catarrho: quae omnia cum ab ipso auctore dum viueret copiosissimè aucta & studiosissimè recognita fuerint, nunc secundò,*

Augustae Taurinorum: apud HH. Io. Dominici Tarini, 1627.

- Academia de Ciencias Médicas y de la Salud de Cataluña y de Baleares (Barcelona).
- Biblioteca Seminario Metropolitano San Atón (Badajoz) C 6.141.

3. LIBROS CON TRES PRESENCIAS

RODRÍGUEZ Y DE GILBAU, Félix Julián: *Praxis medica valentina, in gratiam tyronum scripta: in tres libros digesta, totius corporis humani affectus percurrens, illorum essentiam, partem affectam, differentias, causas, signa, prognosticum, victus rationem, & curationem adaequatè exponens,*

Valentiae: typis Viduae Benedicti Macè...: vendese en casa de Carlos Macè, 1681.

- Universidad de Barcelona, CRAI Biblioteca de Reserva.
- Biblioteca Seminario Metropolitano San Atón (Badajoz) C-6.009.
- Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (Madrid).

APHORISMI PRACTICI sive Observationes medicae tam veterum quam recentiorum,

Patavii: typis Seminarii: apud Joannem Manfrè, 1755.

- Biblioteca Diocesana de Córdoba.
- Real Colegiata de Roncesvalles. Biblioteca.
- Biblioteca Seminario Metropolitano San Atón (Badajoz) C 6.104.

ASTRUC, Jean: *Tractatus de morbis mulierum... Accedit catalogus cronologicus medicorum...*,

Venetii: typis & impensis Nicolai Pezzanae, 1763.

- Biblioteca Pública del Estado en Girona.
- Biblioteca Seminario Metropolitano San Atón (Badajoz) C 6.178(2).
- Universidad de Valencia. Biblioteca Histórica.

4. LIBROS FUERA DE CATALUÑA

GIMBERNAT, Antonio: *Oracion inaugural, que para la abertura de los estudios celebrada en el Real Colegio de Cirugia de Barcelona el dia 5 de octubre de 1768,*

Barcelona: Por Thomas Piferrer Impresor del Rey.

Año de 1768. C 6.197 (7).

- Biblioteca del Seminario Metropolitano San Atón (Badajoz), C-6197 (7). Enc. Pasta y piel.
- Madrid. Real Academia Nacional de Medicina, XXXII pp. 4º; sin enc. Sign. A17.

GIMBERNAT, Antonio: *Oracion inaugural que para la abertura de los estudios celebrada en el Real Colegio de Cirugia de Barcelona el dia 5 de octubre de 1773 dixo Don Antonio Gimbernát, Ayudante Mayor de los Exercitos de Su Majestad, Cirujano Mayor del Hospital Real, y General, y Profesor del dicho Colegio, sale a luz a expensas del mismo real colegio.*

Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

Año de M DCC LXXIII.

- Universidad de Valencia. Facultad de Medicina. D/F1(3) -- Enc. moderna rúst.

- Biblioteca del Seminario Metropolitano San Atón (Badajoz), C-6197 (13) Enc. Pasta y piel.

4. DISCURSO DE APERTURA DEL REAL COLEGIO DE CIRUGÍA DE BARCELONA

VELASCO, Diego: *Discurso, que en la primera abertura del Real Colegio de Cirugia, presidida por el Excm^o Señor Marques de la Mina, Capitán General de los Exercitos de su Magestad, y de este Principado de Cataluña, dixo D. Diego Velasco, primer ayudante consultor de los Reales Exercitos, y Profesor del mismo Real Colegio, en Barcelona a los 29 de marzo de 1764.*

Barcelona: por Thomas Piferrer Impresor del Rey nuestro Señor, Plaza del Angel. Año de 1764.

(I) El desvelo y afán de las más cultas naciones en establecer, y fundar Escuelas Públicas, para quitar a la juventud el torpe velo de su ignorancia, le vemos, Exmo. Señor, gloriosamente trasladado a esta ciudad feliz con el utilísimo establecimiento de esta palestra literaria, donde los Profesores a porfía procuren los mayores progresos a una ciencia, de quien no solo depende en gran parte la conservación de una infinidad de individuos, sino el deseado alivio en las mas fuertes dolencias.

Si la sabia Roma veneró como uno de sus más favorables auspicios el día, en que se dio principio, y concluyó el Capitolio, que consagrado a Júpiter su titular y supremo numen, fue después en repetidos triunfos el más célebre teatro de sus glorias; puede también venerar Barcelona el día en que se dio principio y

(II) concluyó esta Real Fabrica, que erigida, y perfeccionada por nuestro augusto soberano Carlos III, promete los más dichosos vaticinios en honor y beneficio de nuestra querida Patria.

Que los mayores Monarcas, y Príncipes de la tierra hayan agotado su magnificencia en la liberalidad con que favorecieron a sus vasallos, estableciendo escuelas públicas, lo manifiestan Grecia, Asia, África y Europa toda; pero que un Príncipe sea tan generoso, que con la sola esperanza de que los hombres se hagan sabios en una particular ciencia, les dispense con exceso honra y favor con total munifi-

cencia, se leerá sin duda con admiración en la historia del feliz reinado de nuestro Monarca Carlos.

Persuadido S.M. que con el tiempo y cultivo daría este Colegio con sus tareas algún fruto, pudo tanto en su piadosa consideración este concepto, que no solo mandó fundarle por su Real Decreto, sino que le ennobleció y dotó, erigiéndole tan suntuosamente, que puede ser domicilio de la misma sabiduría. Dignación benignísima, que al paso que llena nuestros corazones

(III) de gozo y gratitud, les oprime con su misma redundancia. Y si tienen tal vez voz las mismas piedras, levántenla hoy las de esta igualmente grande que deseada Fábrica, y sean panegiristas de nuestro Magnánimo Príncipe. Pero la que immortalizará más su fama, es la que en el frontispicio de este Regio Anphiteatro está publicando su nombre, su celo y su grandeza.¹¹

Si la más sólida magnificencia de una monarquía, y la verdadera felicidad de los vasallos consiste principalmente en la recta conservación

(IV) de sus individuos, y particularmente de aquellos que valerosamente se exponen a derramar su sangre, por mantenerla su honor y coronarla de laureles, debe la Patria la mayor parte de esta conservación a la Cirugía; porque ilustrando, e instruyendo al entendimiento, y aficionando la voluntad al descubrimiento de los más ocultos laberintos del cuerpo humano, con sus auxilios suaviza, compone, y aún repara cuanto diferentes agentes procuran destruir de nuestra admirable organización.

No negamos a otras Ciencias los elogios, y grado de estimación

11 . La inscripción que, grabada en mármol, está puesta sobre el frontispicio del Anphiteatro es la siguiente:

CAROLO III. HISPANIAR. ET INDIARUM
 REGI CATHOLICO P. P.
 BONARUM ARTIUM, ET SCIENTIARUM
 FAUTORI CLEMENTISSIMO
 PROFESSORES CHIRURGIAE, BOTANICES,
 AC ANATOMIAE BARCINONENSES
 HOC MONUMENTUM GRATI ANIMI
 F. C. PRINCIPI FUNDATORI Q. OPTIMO
 M. DCC. LXII.

que respectivamente se merecen; porque en efecto nos descubren y enseñan cosas utilísimas a la sociedad humana; pero jamás pasan de los límites a que llega la naturaleza por sí sola, cuando la Ciencia Quirúrgica suple, enmienda, y repara la misma naturaleza procurándole las mayores felicidades en las más irreparables miserias.

Para dar a todo el mundo testimonio de esta verdad se dignó nuestro Augusto Soberano declararse protector de esta utilísima Ciencia, y de los que provechosamente la cultivan.

(V) Quedaba esta inestimable gloria reservada al feliz reinado de Carlos III, porque por prudencia, justicia, liberalidad, y clemencia hace resplandecer en su augusta persona cuantas virtudes han ilustrado sus heroicos progenitores. Tiene la Cirugía la gloria de verse ilustrada con el nombre y protección de dos monarcas. ¿Y qué Monarcas? Dígalo más el corazón agradecido que la lengua, el piísimo Fernando el VI, y el Magnánimo Carlos III, del primero recibió los primitivos alientos, de el segundo los felices progresos, y de ambos el nombre, blasón y patrocinio.

Pues si el pueblo romano celebró con públicas demostraciones de regocijo, que hubiese empuñado el cetro Numa Pompilio, no obstante el saber la repugnancia con que este Príncipe admitía el cargo de gobernarle ¿Con qué festivas, con qué gozosas demostraciones debemos celebrar esta Real Fundación, cuando el Monarca más justo y digno de los Reyes se encarga gustosamente de regirla y gobernarla? Celebremos pues con los más rendidos reconocimientos el favor de tan altas distinciones,

VI) correspondamos a tanto beneficios, y a los reales designios de nuestro augusto Protector, sea nuestro celo, aplicación y desvelos los que eternicen algún día las glorias de su feliz reinado; no nos detenga lo elevado del asunto, ni por un exceso de modestia desconfié en nuestras literarias producciones. Tengamos presente que las gracias de los soberanos se asemejan en mucho a las divinas, que o recaen en personas dignas, o hacen dignas a las personas en que recaen. Como verdadero padre pone todos los medios para que este útil establecimiento logre los frutos de la más sólida fortuna; y para que se sostenga el feliz cultivo de esta grande obra, le asisten como atlantes unos ministros tan celosos, que les debemos considerar como otros activos agentes de cuanto pueda conducir a este deseado fin.

Añádese a todo lo dicho el especial favor con que la Soberana Providencia quiso asegurar esta Real Fundación en el mismo día en que se le pudo la primea piedra de sus cimientos, no solo por ser el 7 de enero, día dedicado al glorioso S. Raimundo de Peñafort, noble ornamento de esta ciudad, sino por haberla puesto

(VII) un Héroe¹² de quien el militar admira El valor, el político la prudencia, el sabio la erudición, y finalmente aquel que siendo dignísima rama de la esclarecida familia de Guzmán, todo buen patricio mira como uno de los que hasta ahora han contribuido más al lustre de esta monarquía española.

Con apoyos tan fuertes y fundamentos tan durables no hay que temer la sentencia del sabio estoico, que dijo que ninguna fabrica, aunque se construya de los más duros mármoles, y por fuerte que sea, puede blasonar perpetuidades; porque todo se arruina y destruye con el tiempo; pero quedará exenta de este peligro esta Real Fundación, siendo sostenida y protegida (como lo es) por los más esclarecidos héroes de todo el Reino.

Y qué será si aún añadimos la circunstancia de ser presidido y dirigido este literario Cuerpo por aquellos dignísimos sujetos, sobre cuya sabiduría, celo, y aplicación descansa y se asegura la importante y deseada salud de nuestro

(VIII) Augusto Monarca, y de su Real Familia, y a cuyo activo y celoso espíritu debe todo el ser este Real Colegio.

¿Qué mármoles, qué duros bronces serán dignos de perpetuar la memoria de tan piadosa, como regia benignidad? Sin duda en ningún material se deben grabar mejor semejantes beneficios que en nuestros propios corazones, dedicándonos con el más ardiente celo al cultivo, y perfección de nuestra facultad a fin de hacer manifiesta nuestra debida gratitud. Por este medio puede esperar este literario Cuerpo merecer la honra de complacer a S.M., hacerse digno de su real patrocinio, ser atendido como S.M. ordena, y adquirirse los adelantamientos que de tan soberana dignación puede y debe prometerse.

Mucho tuviera que hacer el más elocuente orador, si hubiera de expresar con voces el debido agradecimiento a tan distinguidos favo-

12. El Excelentísimo Señor Marqués de la Mina, Capitán General de este Principado.

res. Por esto, Excelentísimo Señor, omitiendo la cortedad de mi ingenio, callando el poco uso que tengo de semejantes ejercicios, no atreviéndome a hacer mención de la magnificencia, y esplendor

(IX) de el lugar en que me hallo, de la numerosa y distinguida concurrencia que me honra, ni de otras muchas cosas que suelen turbar el ánimo de el que públicamente perora por más ejercitado que sea, únicamente confiado en la suma benignidad que me demuestra V. Exc. Y el nobilísimo concurso que me escucha, expondré con la brevedad posible la indispensable necesidad de instrucción para el ejercicio de la Cirugía.

Llámase Cirugía aquella ciencia que enseña a conocer y curar las enfermedades exteriores del cuerpo humano, y que trata de todas aquellas que necesitan de la operación de la mano, o aplicación de tópicos para su curación. Pero para que los que se dedican a ella, puedan hacer algunos progresos, es necesario que de antemano entiendan las lenguas que llaman sabias, particularmente la Latina, a fin de poder tomar en los mejores originales los principios y descubrimientos con que se ha perfeccionado la Cirugía. Deben a más de esto poseer la Lógica y Física, la primera porque la miran los sabios como la llave de todas las ciencias y artes;

(X) y la segunda, porque por su medio se pueden averiguar las verdaderas causas de las operaciones de la naturaleza, conocer las fuerzas motrices, el equilibrio de los fluidos, y el mecanismo de los diversos movimientos animales, con cuyos principios se podrá discutir exactamente y sacar legítimas consecuencias.

Como la Teoría de la Cirugía no es otra cosa sino el fruto de las observaciones y descubrimientos, es preciso tomarla de los autores que la han ejercido; Por esta razón el gran Boerhaave,¹³ cuando nos encarga la lectura de los libros de nuestra profesión, dice así: “Entre los libros de nuestra Facultad solamente encargaré, no los de aquellos que solo fueron compiladores, y que tal vez en sus retretes han descrito las enfermedades sin haberlas jamás visto, sino los de aquellos,

13 . Horum autem illos tantum commendabo, non qui fuere Compilatores, & forte non vifis morbis, nihilominus in musaeo eos defcripsere, rerum qui per annos in praxis excelluere, dum vivebant, & simul Anathomes periti fuere. (Methodum Discendi Artem Medicam Cap. 7. pag. 464).

que mientras vivieron, fueron excelentes por muchos años en la práctica, y muy peritos en la Anatomía”.

(XI) Los conocimientos teóricos son indispensables a un cirujano, sea para dar cuenta de sus operaciones a quien le pregunte, sea para perfeccionar su arte por las observaciones que deje a la posteridad, sea finalmente para satisfacer a los enfermos en las preguntas que le hagan y saber persuadirles de la necesidad de hacer tal o tal remedio si quieren curar. Basta haber visto algunos enfermos, o haberlo estado uno mismo, para saber con qué inquietud y repugnancia toma un enfermo los remedios que le ordenan. Siempre tímido y dudoso, si el cirujano conoce la causa de su enfermedad le pregunta, le propone mil dudas, le hace objeciones, combate las razones, que autorizan una operación que le espanta o no le gusta. Unas veces el temor de los dolores le hace despreciar un remedio indispensable, y otras el miedo de la muerte le obliga a pedir una cisura cruel o mortal.

Pues ahora pregunto yo ¿Qué podrá hacer un cirujano que se ve apretado por las cuestiones, embarazado por la falta de resolución del enfermo, y enternecido por sus quejas y suspiros? Si ignora los principios fundamentales

(XII) de su arte y no sabe hablar, proponer y discurrir, desde luego previene al enfermo contra si, y su familia aumenta sus inquietudes, les inspira una desconfianza que tal vez es causa de la indocilidad de los enfermos, y les puede causar la muerte.

Pero al contrario, un cirujano instruido y capaz de explicarse como conviene, sabrá manejar el ánimo de su enfermo, resolverle sus dudas, disipar sus temores, restablecer la tranquilidad de su imaginación, persuadirle, y finalmente inspirarle la confianza que es uno de los más grandes remedios. Que cada uno se pregunte a si mismo, y creo que todos convendrán en que los hombres así quieren y deben ser tratados; por esta razón, los que se destinan a la Cirugía no deben ser gente grosera, sin estudio ni talentos, estatuas sin razonamiento, ni obreros mudos, que no sepan más que sacar sangre y cortar miembros.

Y si se reflexiona sobre la necesidad de la observación para la perfección de la Cirugía, ¿Cómo es posible que un hombre sin instrucción pueda hacer observaciones exactas sobre todos

(XIII) los casos particulares que la Naturaleza le presenta? ¿Cómo ha de penetrar las causas, discernir las particularidades, dar cuenta de todas las circunstancias, comunicar a los sabios sus ideas, y pasar a la posteridad sus descubrimientos para que sean útiles a los venideros? Todo el mundo conoce que esto es impracticable a un cirujano, que no ha adquirido por el estudio ni los conocimientos teóricos de su arte, ni la facilidad de explicarse.¹⁴

No niego lo que algunos me podrán decir, que ha habido grandes cirujanos, que han tenido un gran acierto en sus operaciones, que han merecido y merecen los elogios de los sabios y un aplauso general sin haber estudiado jamás Latín, ni Filosofía; pero si examinamos con cuidado el modo en que estos célebres hombres han llegado al grado de perfección en que los vemos, hallaremos que han sido infatigables en el continuo estudio, continuamente sobre los libros,

(XIV) y sobre la misma Naturaleza, que han frecuentado y tratado a muchos sabios, que se instruyeron en diferentes lenguas en países extranjeros, para sacar el fruto de las producciones de sus habitantes, leyendo y meditando sus libros. Y finalmente que han sido, o son de aquellos ingenios superiores, a quienes un sabio llamó monstruos que exceden el común de los hombres, y de los que produce muy pocos la naturaleza en muchos siglos. Y así como estos casos tan raros no deben servir de regla, expondré en pocas palabras lo que piensan graves autores sobre este asunto.

Lanfranco, que escribió en el siglo XIII, exige en el cirujano el conocimiento de las Letras Humanas, y de la Filosofía, a fin que pueda razonar, discurrir y entender a los mejores autores; quiere particularmente que esté bien instruido en la Teórica de su arte, para poderse conducir por principios seguros en la curación de las enfermedades quirúrgicas, probando que sin esto el cirujano no será, ni podrá ser, más que un obrero u operador muy peligroso.¹⁵

14. *Mandare quemquam litteris cogitationes suas, qui eas nec disponere, nec illustrare possit, nec delectatione aliqua allicere lectorem, hominis est intemperanter abutentis & otio, & litteris, que dice Cicerón, Tuscul. Disput. Lib. I. pag 355.*

15. *Chirurgus naturali sciencia sit munitus non Medicinae solum, sed in ómnibus partibus Philosophiae studeat... y más abajo sigue: Addiscat Phisicam, quae in cunctis operationibus sciatur instrumentum eius Chirurgicum Theoricae regulis probare, quod docet Phisica. (Mag. Chirurg. Tract. I. cap. 2).*

(XV) Henrique de Hermondaville que escribió en 1312, dice expresamente en su Tratado de Cirugía, que esta parte del arte de curar es una verdadera Ciencia por su Teórica, pero que un hombre sin letras no es capaz de aprenderla.¹⁶

Guido Gauliaco que escribió en el siglo XIV exige lo mismo: es necesario que el cirujano sea letrado, que sepa no solo los principios de la Medicina Chirúrgica, sino también los de la Física, tanto teórica cuanto práctica; que conozca la Física del cuerpo humano, la naturaleza de las enfermedades, y las propiedades de los remedios para emplearlos con discernimiento.¹⁷

El doctor Falcón sostiene como Guido Gauliaco, que el cirujano debe estar instruido y saber

(XVI) radicalmente la Teoría de la Cirugía, ello es la Ciencia y arte de curar las enfermedades externas por la dieta, pharmacia y operación manual; y añade que aunque es cierto que la Cirugía se practica por la acción de la mano, sea en las curaciones u operaciones, sin embargo (dice) es necesario que el Cirujano sepa los principios de la Filosofía y de la Medicina, a fin de poder discernir las cosas naturales de las no naturales, y preternaturales, y ordenar a propósito el régimen y remedios convenientes a cada enfermedad en particular.¹⁸

Pudiera citar muchos más autores famosos que han pensado del mismo modo, como Magato,¹⁹ Heister²⁰ y otros, cuyas expresiones no repito por no ser demasiado prolijo; solo advertiré como de paso, que todos a una voz convienen en que los conocimientos teórico-científicos son los que deben guiar las manos de el cirujano para que ejecute lo que las circunstancias exijan.

(XVII) Pero para qué buscar apoyos en las autoridades de los

16 . Imo (Chirurgia) est pro parte Scientia, Quam nullus pure laicus scire potest.

17 . Requiritur ergo, quod Chirurgus sit litteratus, non tantum in principiis chirurgiae, sed etiam Phisicae, tam in teórica, quam in practica, oportet quod cognoscat res naturales, non naturales, et res contra naturam. Y más abajo añade: In practica oportet ut sciat dietam, et pharmaca praescribere, nam sine istis non perficitur Chirurgia. (Cap. Singul. Pag. 8).

18 . Remarquess für la Chirurg. De Guy de Chauliac, pag. 77. c.

19 . De rar. Medicat. Vulner. Lib. 2 pag. 4.

20 . Institut. Chirurg. Tom. I. Introduct 3, pag. 5.

Extranjeros para probar la necesidad de instrucción en los que se dedican a la Cirugía, teniendo las más evidentes pruebas en las Leyes de nuestro Reino, y Pragmáticas de nuestros Soberanos.

Los Reyes Católicos fundaron cátedras de Cirugía en las Universidades. Estos Príncipes por pragmáticas de 1491 y 1498; y el Señor Don Phelipe II por las de 1579, 1588 y 1593, dieron muchas providencias para fomentar el adelantamiento de la Cirugía. Mandaron que el catedrático hubiese de ser graduado en una de las Universidades aprobadas; y por pragmática del 2 de Agosto de 1593 se dispuso y ordenó que los que se hubiesen de aprobar de cirujanos, debiesen tener oídos (además de haber estudiado Filosofía) precisa, forzosamente tres cursos de Medicina, y dos años de práctica de Cirugía; y que además de esto, al tiempo de examinarse supiesen de memoria las Recopilaciones hechas por los Protomédicos, así de tumores como de toda clase de úlceras, y del uso y método que se ha de guardar en la administración

(XVIII) de los remedios de que se vale la Cirugía en la curación de las enfermedades que le pertenecen. ¿Qué son pues todas estas repetidas Pragmáticas, y el exigir precisamente que los cirujanos para ser aprobados de tales, hayan de haber estudiado la Filosofía, oído tres cursos de Medicina, e instruídose en el uso de los remedios, sino la más evidente prueba de haberse reconocido la indispensable necesidad de semejante instrucción para el buen ejercicio de un Arte tan útil al bien común?

Todas estas ventajosas disposiciones para el adelantamiento de la Cirugía, tuvieron la suerte de otras muchas, que fue su poca duración; porque por Pragmática de 1603, publicada en 1604, se dio licencia para admitir a examen, y admitir a los cirujanos romancistas, exigiendo únicamente en estos hombres por todo estudio cinco años de Practica, tras en hospitales, y dos con médico o cirujano. La insuficiencia de este nuevo método presto fue reconocida y obligó a meditar el asunto con mayor reflexión. Se oyeron a las Universidades, a los Protomédicos, y a otras personas, pero no a los

(XIX) Cirujanos; y de este examen resultó la Pragmática de el Pardo de 7 de Noviembre de 1617. Por ella se mandó que en cada una de la Universidades hubiese una cátedra de Cirugía y Anatomía, expresando que el catedrático pudiese enseñar ambas cosas en

sus respectivos tiempos. Se dispuso que hubiese dos clases de cirujanos, unos que fuesen Latinos, como los que había antes de 1604, y otros puramente Romancistas y sin estudios. Se ordenó que los Latinos para ser aprobados, fuesen preguntados en las doctrinas de Hipócrates, Galeno, Guido Gauliaco y otros graves autores de la Facultad; que además fuesen examinados de Algebristas, esto es de las enfermedades de los huesos; y que esto lo estudiasen en los dos años de Práctica, habiendo precedido los cuatro de Teórica en las Universidades.

Es evidente que el estudio que dicha Pragmática exigía a los cirujanos Latinos, para ser recibidos, era mucho más extenso, que el que por la misma se pedía a los médicos, supuesto que debían ser examinados en todas las materias médicas, quirúrgicas y anatómicas; que debían oír en los cuatro años

(XX) de Teórica, y además de las enfermedades de los huesos que debían aprender durante los dos años de Práctica. De aquí dimanó que esta clase de cirujanos, para evitar el demasiado estudio del que les hacían riguroso examen, y viendo que de aprobarse los Romancistas cuyo examen era muy superficial, les eran sus facultades tan limitadas, que no podían hacer ninguna sangría, ni otro remedio mayor sin permiso de médico o Cirujano Latino, se dedicaron enteramente a la medicina, de modo que insensiblemente (excepto algunos pocos) no fueron quedando casi otros Cirujanos que los puros Romancistas, sin estudio, ni talentos, que solo sabían de las operaciones manuales por modo de tradición.

Por esta causa nuestro Católico Monarca, instruido del total abandono a que había llegado ésta tan necesaria facultad, dio las mayores pruebas de su amor para con su querido pueblo, estableciendo Escuelas, donde se formen sujetos capaces de socorrer las necesidades de el público, y desempeñar dignamente un objeto tan importante. Para esto, manda su Majestad

(XXI) primo, que los que se destinan a esta carrera, sean hijos de padres honrados, que hayan tenido buena educación, y estudiado Gramática y Filosofía. Segundo, les facilita los medios de instruirse en todas las partes que componen la verdadera Cirugía, pagando generosamente a expensas de su Real Erario los maestros necesarios. Finalmente, concede a los que se reciban en dichas Escuelas,

los mismos honores y privilegios que gozan los Graduados de las Universidades.²¹

Todas estas sabias disposiciones eran precisas para fomentar los progresos de la Cirugía; porque (como queda dicho) los que no se hallan con el adorno de las Letras Humanas, y Filosofía, son por lo regular incapaces de hacer progresos en ninguna ciencia; además era indispensable el facilitar la instrucción de la juventud; porque sin esto el mozo de mejores disposiciones se quedaría como un diamante en bruto, y siempre estaría reducido a una estúpida ignorancia. Finalmente se miró como necesario el acordar

(XXII) dar a los individuos de esta Real Escuela los mismos honores que a los Graduados de las Universidades, a fin de estimular a la juventud bien criada, y siempre ambiciosa de alguna distinción honorífica; porque como hasta aquí los cirujanos estaban casi confundidos con los puros artistas, un mozo honrado hijo de buenos padres, e instruido, y por consiguiente propio a ejercer las funciones de una profesión tan importante, prefería cualquier otra carrera a ésta, no atreviéndose a tomar un estado que en el común de los hombres había llegado al último desprecio.

Si esta profesión está abatida, si los que la ejercen son gente sin crianza ni instrucción, ¿qué alivio puede hallar el pueblo en unos hombres empíricos y groseros, sin capacidad ni talentos, sino el que vayan mutilando poco a poco a los miembros de la Republica, si llegan a caer entre sus manos con alguna cosa grave? Si al contrario, se le da a la Cirugía el honor y estimación que se merece, si los que se destinan a ella son gente bien criada, y se les instruye en todas las partes que la componen, ¿cuánto mejor sabrán

(XXIII) en el tratamiento de las enfermedades prevenir, o evitar operaciones crueles, que son siempre el último recurso de los sabios y prudentes, y el primero de los ignorantes y Empíricos? Y de aquí ¿Cuántos sujetos se pueden arrancar de las manos de la muerte? ¿Cuántos miembros se pueden conservar? Y finalmente, ¿Cuánta sangre, dolores y lágrimas, se ahorran a los míseros pacientes?

Es ciertísimo que un cirujano para merecer el nombre de tal, debe estar muy instruido, y ser naturalmente de un ingenio perspicaz y fértil

21. Véase el Real Reglamento, Artic. XIV.

en arbitrios; porque de lo contrario, por más práctica que tenga, por grande hábito que haya adquirido en practicar algunas operaciones, si sus conocimientos y ciencia no son los conductores de sus manos, siempre estará expuesto a hacer perecer o estropear a sus enfermos.

Pero para que sea más sensible la realidad de lo dicho, examinemos las operaciones cuales son en ellas mismas. Las operaciones que un cirujano puede hacer, se reducen a aquellas regulares que se hayan expuestas en los autores, o a aquellas

[¡Faltan las pp. 24 y 25!]

(XXVI) Pues si en las operaciones que están sujetas a alguna regla, el hábito solo no puede conducir las manos, ¿qué debe ser en aquellas cuya variedad es tal que no admite ninguna regla fija? Es necesario v. g. abrir abscesos profundos, penetrar en la substancia de las partes para buscar y extraer algunos cuerpos extraños, aflojar estrangulaciones mortales, seguir algunas fistulas cuyo fondo no se descubre, extirpar tumores cerca de vasos grandes etc. En todos estos casos en que las operaciones no tiene sitio fijo ni extensión determinada, y en donde los socorros manuales se deben arreglar sobre la necesidad y variedad de circunstancias, ¿Qué recurso se puede hallar en este hábito, que se ha formado por la repetición de algunas operaciones en que siempre se ha seguido el mismo método? Es pues en estos casos tan variables en donde el cirujano puede hacer ver la extensión de sus luces. Y el que no sepa salir del camino que otros han pisado, será siempre un hombre inútil en los casos arduos, difíciles y peligrosos.

Para que un Cirujano pueda operar segura y metódicamente, es preciso que esté instruido en la Anatomía, Fisiología, Patología, Semeiotica, Higiénica, y Terapéutica. Por la Anatomía se aprende conocer la figura, sitio, estructura, y conexión de las diferentes partes que componen la admirable fábrica de nuestro cuerpo. La Fisiología explica los diferentes usos y funciones de estas mismas partes relativamente a su diversa estructura. La Patología expone la naturaleza y causa de las enfermedades. La Semeiotica instruye en el conocimiento de las señales y complicaciones de las enfermedades. La Higiénica enseña a arreglar el régimen, y a establecer las leyes que se deben observar en el uso de los alimentos, aire, pasiones de ánimo, evacuaciones, movimiento, quietud, sueño y vigilia. Finalmente la Terapéutica instruye al cirujano en los diferentes medios curativos, y le enseña

ña la naturaleza, propiedades, y modo de obrar de los medicamentos, a fin que pueda aplicarlos oportunamente en las enfermedades que le pertenece tratar.

Además de dichos conocimientos, es necesario que el cirujano sepa la manera y método de operar, que conozca exactamente el carácter

(XXVIII) y naturaleza de la enfermedad que pide la operación, que prevea las dificultades que se pueden presentar por razón de la estructura de la parte, de su peculiar acción, y aún del aire que la circunda. Que tenga presente las reglas que se deben observar relativamente a la causa y efectos de la enfermedad. Que haga atención al tiempo, circunstancias, leyes de la economía animal y experiencia. Que no olvide los diversos accidentes que pueden impedir la operación o indicar otra. Finalmente, que sepa prevenir o corregir los diferentes síntomas de que suelen ser seguidas las operaciones, como la inflamación, gangrena, supuraciones excesivas, depósitos, fiebre, convulsiones, delirio, y otros infinitos, que exigen grandes conocimientos para poder ser socorridos.

Pues (Señor), si, como queda expuesto, se necesitan tantos conocimientos para el ejercicio de la Cirugía, si en todo tiempo se ha conocido la necesidad de instrucción en los que se destinan a ella; y si ahora mejor que nunca se nos proporcionan los medios de obtenerla, sin que nos cueste cosa alguna, ¿cuántas gracias debemos dar

(XXIX) a nuestro Augusto Soberano, que por solo el efecto de su tan piadosa, como Real Bondad, nos franquea todos los medios? Con que humilde agradecimiento debemos mirar eternamente a un Monarca, que todo es bondad y ternura, y todo un compasivo amor de sus fidelísimos vasallos? ¿Cómo podremos jamás corresponder a un Príncipe, que no respira sino alivios, que no alienta sino consuelos, que no exhala sino clemencia; y por último, que no sueña sino en piedades para con su querido pueblo? ¿Qué nos toca a nosotros hacer de nuestra parte? Corresponder agradecidos con nuestra aplicación, desvelos, y trabajos para el adelantamiento de la Facultad que emprendemos, a fin de salir de la grosera ignorancia que causaba nuestro desprecio. Demos a lo menos a su Real Piedad este buen gusto, a su Paternal Amor este consuelo, y a la gran necesidad que tiene el público, este importantísimo alivio.